

Acerca de la diferencia entre el uso filosófico de la economía y el estatuto polémico del materialismo vulgar en Adorno.

Pignuoli Ocampo Sergio, Santiago Ruggero, Federico Paladino y Matías Zitello.

Cita:

Pignuoli Ocampo Sergio, Santiago Ruggero, Federico Paladino y Matías Zitello (2011). *Acerca de la diferencia entre el uso filosófico de la economía y el estatuto polémico del materialismo vulgar en Adorno. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/73>

ACERCA DE LA DIFERENCIA ENTRE EL USO FILOSÓFICO DE LA ECONOMÍA Y EL ESTATUTO POLÉMICO DEL MATERIALISMO VULGAR EN ADORNO

Sergio Pignuoli Ocampo, Santiago Ruggero, Federico Paladino, Matías Zitello

Referencia institucional: Esta ponencia es producto del trabajo que los cuatro autores, Sergio Pignuoli Ocampo (UBA, CCC, CONICET), Santiago Ruggero (UBA), Federico Paladino (UBA) y Matías Zitello (UBA), bajo la dirección del Prof. Rubén Dri (UBA, IEALC), hemos encarado dentro del marco del proyecto de investigación “La tensión entre negatividad y materialismo en la fundación de la dialéctica de la ilustración. Análisis de la construcción de los presupuestos de la teoría crítica”. Éste es dirigido por el Profesor Rubén Dri y codirigido por Sergio Pignuoli Ocampo, se encuentra radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y fue institucionalmente reconocido por el Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires para los años 2009-2011 (Res. DAR 9400/09).

e-mail: spignuoli@conicet.gov.ar,

santirk@gmail.com,

matiaszitello@yahoo.com.ar,

fedepaladino@hotmail.com.

Resumen: En este trabajo proponemos relevar, caracterizar y analizar el estatuto de la economía en Adorno, discriminando el uso positivo de conceptos económicos dentro de los fundamentos de su propuesta filosófica, especialmente presentes en la crítica sistemática del materialismo vulgar. Para ello, nos concentraremos en *Dialéctica de la Ilustración*, enfocaremos el intercambio entre Adorno y los análisis económicos de Pollock, y dialogaremos con los principales antecedentes bibliográficos que se han detenido en el rol filosófico dado por la teoría crítica al análisis económico (Jay, Wiggershaus, Marramao y Scheuermann), desplazando a las lecturas culturalistas que han simplificado el problemático rol de la economía en Adorno a la mera refutación del materialismo vulgar, sin atender la compleja presencia de esta dimensión social, tan cara al materialismo histórico, en su filosofía.

Palabras clave: economía – materialismo vulgar – interdisciplina.

ACERCA DE LA DIFERENCIA ENTRE EL USO FILOSÓFICO DE LA ECONOMÍA Y EL ESTATUTO POLÉMICO DEL MATERIALISMO VULGAR EN ADORNO

En este trabajo revisamos el uso y la relevancia de la economía en *Dialéctica de la Ilustración* (1994) de Adorno y Horkheimer a la luz de la perspectiva interdisciplinaria que tanto preocupaba a los autores, considerando las

relaciones entre los conceptos de capitalismo administrado, ilustración, parataxis e industria cultural.

Este interés revisionista surgió de una preocupación por el tipo de tratamiento que ha recibido el pensamiento económico de la Escuela de Frankfurt, por parte de algunos de sus intérpretes y comentaristas más importantes. Entendemos que existe un trato inapropiado y parcial de la dimensión económica de las producciones frankfurtianas. Este tipo de tratamientos interpretativos se caracteriza por prescindir de la dimensión económica de la teoría crítica y por alojar el fundamento de las innovaciones de los pensadores de la Escuela de Frankfurt en una presunta renuncia al análisis económico. La ponencia que aquí presentamos encuentra sumamente problemáticas tales afirmaciones, y reflexiona sobre los componentes insoslayables de una perspectiva interpretativa de la Escuela de Frankfurt.

La determinación de la perspectiva de análisis para el tema de la economía en la Escuela de Frankfurt es problematizada por distintas recepciones que han tenido los escritos de los principales referentes. En este sentido, encontramos indispensable plantear la necesidad de una revisión profunda del lugar dado por las distintas perspectivas interpretativas a la economía política.

La lista de los principales referentes de la Escuela de Frankfurt se modifica y reordena cuando el tema de la economía es abordado. Surgen entonces nombres generalmente desconsiderados, así son puestos en primer lugar Neumann, Grossmann, Pollock y Felix Weil, en segundo lugar Horkheimer y Marcuse, y por último Adorno, Benjamin y Habermas. Esto reorganiza la dirección de las influencias recíprocas y enriquece el sentido teórico de los materiales, dado que la dimensión de la discusión económica no sólo circula y deja sus huellas en los textos, sino que observada su penetración e influencia en la discusión misma de los fundamentos de la teoría crítica. Esa penetración en los fundamentos nutre los conceptos clásicos de los frankfurtianos más ilustres: ilustración, racionalidad, industria cultural. Es decir, no hay allí una renuncia a lo económico en nombre del peso social de la cultura, sino que la cultura propiamente dicha recibe una fundamentación económica.

Nuestro propósito en este trabajo encuentra importantes antecedentes en los sugestivos aportes de Martin Jay (1974), Giacomo Marramao (1984), Scheuermann (1994), Silvia Schwarzböck (2008), Rubén Dri (2009) y Rolf Wiggershaus (2010). Por ello, el diálogo con estos trabajos conformará una faceta importante de nuestro escrito.

El caso de Wiggershaus merece una breve mención aparte ya que la reciente edición en castellano de su monumental estudio *Die Frankfurt Schule*, nos proporcionó una ampliación de la dimensión contextual, y así favoreció un diálogo crítico con el trabajo de Martin Jay, y nos aportó una variada cantidad de elementos que nos permitió profundizar la mirada sobre los debates internos que sostenía la Escuela en las distintas etapas de su producción. El principal impacto de la publicación del estudio de Wiggershaus sobre nuestra

investigación es que nos instó a transformar el plan de trabajo. Éste dejó de ser un análisis puntual y concreto de las influencias de Pollock y Weil en los trabajos de Adorno, y comenzó a ser una indagación más general del problema de la(s) perspectiva(s) económica(s) frankfurtiana(s) y su relevancia en la conceptualización de la cultura, pero ello significó también un retroceso del estatuto de las conclusiones, ya que éstas, por fuerza, adquirirían, gracias a la mediación del nuevo plan de trabajo, un estatuto más exploratorio, descriptivo y preliminar.

La exposición se organizará de la siguiente manera, describiremos nuestro acceso al problema de la interdisciplina a partir de interés original en la impacto de las tesis económicas de Weil y Pollock en Adorno (1); luego presentaremos dos aspectos donde hemos relevado la presencia ponderada de la interdisciplina en la filosofía elaborada en el marco de la crítica de la Dialéctica de la Ilustración: en el vínculo clásico entre parataxis y antisistemismo (2) y en el planteo adorniano de la metamorfosis de la ideología en mercancía propia de la industria cultural (3).

1. De la presencia de la perspectiva económica al problema de la interdisciplina en la Escuela de Frankfurt

El plan original de nuestra investigación contemplaba el objetivo de reconstruir el lugar de las premisas y del análisis económico en la obra de Theodor Adorno, haciendo especial hincapié en la influencia de dos de los economistas más importantes que tuvo la Escuela de Frankfurt: Friedrich Pollock y el argentino Felix Weil. Sin embargo, las tareas de investigación, en particular las operaciones de contextualización, en lugar de ofrecer resultados apropiados para cumplir nuestros objetivos originales, nos condujeron hacia otro problema, de carácter más general, que acabaría tomando el lugar del problema principal, a saber, una vez detectada la presencia de una dimensión económica en los materiales analizados, se nos abrió una nueva constelación de interrogantes relativos al peso y alcance de esa dimensión en la construcción de los fundamentos de la dialéctica de la ilustración, planteado especialmente en la pregunta *general* por el lugar y, sobre todo, por el estatuto de la economía en la teoría crítica.

Nos resulta sumamente problemática la interpretación que reduce la dimensión económica de los trabajos de Adorno al rechazo del materialismo vulgar que éste mantuviera en su debate con Benjamin, en ocasión de la discusión de los primeros bocetos del proyecto del *Libro de los pasajes*. Una interpretación excesiva de ese motivo lo elevó a fundamento necesario y suficiente para eliminar la dimensión económica de todos los protocolos interpretativos de la obra adorniana, en particular, y de los trabajos frankfurtianos, en general (Agamben 2001). Aquí no pondremos en tela de juicio un argumento tan característico de Adorno, antes bien nos proponemos identificar y eludir la peor consecuencia de ese exceso interpretativo, innecesariamente reductivo, a saber: identificar cualquier tematización de la economía con una adopción del materialismo vulgar y rechazar, por definición, la presencia de una dimensión económica en el proyecto filosófico.

Semejante consecuencia conformaba un obstáculo para nuestro objetivo original. A lo largo de la elaboración de este trabajo, la necesidad de discutir contra ella nos condujo, primero, a relevar conceptos económicos en los trabajos de Adorno, luego, a situar esos conceptos en el marco general de la producción teórica de la Escuela, resaltando diálogos y vínculos entre tales conceptos y aquellos elaborados por los “economistas” frankfurtianos – Grossmann, Neumann, Pollock y Felix J. Weil-.

Según Wiggershaus, la principal discusión económica entre los pensadores de la Escuela, en el momento de la proyección y elaboración de la *Dialéctica de la Ilustración* fue la polémica sobre la tesis del capitalismo administrado, enmarcada en la teoría del nacionalsocialismo (Wiggershaus 2010: 352). La tesis, planteada por primera vez por Pollock e inspirada en la discusión entre Hilferding y Rosa Luxemburgo, sostenía la existencia de un proceso de superación de la organización del capital y de “fase liberal”, caracterizada por el libre mercado y la competencia entre capitales, a la “fase administrada”, caracterizada por la dominación administrada de la economía concentrada en manos de grandes carteles, y la consolidación de una organización delincencial de la administración. En esta fase, el concepto de planificación mundial de la economía abarcaría, según Pollock, tanto a las principales economías nacionales del occidente europeo como a la Unión Soviética.

El esfuerzo por reconstruir la dimensión económica frankfurtiana reconoce antecedentes en la voz de Marramao (1984), quién hace veinte años consideraba por completo injustificada, la ya por entonces larga omisión del análisis económico en la producción frankfurtiana (Marramao 1984: 332). Años más tarde, en ocasión de un breve análisis de un documento hallado en el archivo de Herbert Marcuse, Scheuermann (1994) resaltaba la improcedencia de la separación entre filósofos innovadores y economistas ortodoxos, para analizar las líneas internas de la Escuela de Frankfurt. Según Scheuermann, las innovaciones no eran ningún atributo exclusivo del así llamado “*inner circle*”, o círculo íntimo, de los frankfurtianos, conformado por Horkheimer, Loewenthal, Adorno y Pollock, sino que eran generadas tanto por los “filósofos” como por los “economistas” ortodoxos”, cuya presunta “ortodoxia” se mostraba envidiablemente innovadora: Neumann y Grossmann fueron economistas marxistas sumamente novedosos, que se separaron secamente de las tesis de Pollock sobre “el Capitalismo de Estado” y la posibilidad de la existencia de una planificación mundial de la reproducción y acumulación del capital, sosteniendo que la reorganización de la economía no mostraba empíricamente ninguna salida de las leyes de mercados capitalistas competitivo ni las tendencias asumidas por el concepto de capitalismo administrado (Scheuermann 1994: 114-5).

Wiggershaus es quien más lejos avanzó en esta dirección. A partir del relevamiento de correspondencia, documentos internos y memos, Wiggershaus concluyó que dentro del propio “*inner circle*” hubo fuertes discusiones sobre esa tesis. Para ello relevó en el intercambio epistolar las suspicacias que tanto Adorno como Horkheimer –aunque éste en menor medida que aquél-

mostraron sobre la tesis de Pollock (Wiggershaus 2010: 356-7). Adorno criticó la escasa dialéctica con que Pollock abordaba la economía mundial y el conflicto inherente a las relaciones de producción capitalista. Horkheimer hizo lo propio al suplicar la incorporación de evidencias palpables que fortalecieran la novedosa afirmación. Sin embargo, como es manifiesto, esas suspicacias no eran de tenor económico, sino de índole metodológica. Ninguno se oponía a la tesis central sobre el surgimiento y consolidación de un capitalismo planificado y una sociedad administrada. Ambos se mostraron proclives a aceptar tanto la tónica pesimista del diagnóstico de Pollock como la existencia de un tránsito a escala mundial de fases del capitalismo y de una reorganización administrada de la planificación de la reproducción del capital; y asumieron como propia la tarea de enfocar dialécticamente la estructura planificada de la administración de la economía mundial, que luego sería el contexto general de su tesis sobre la industria cultural. Así es como Wiggershaus notó que ese diálogo, que Adorno entablara con Pollock, participaría, con el estatuto de premisa, del diagnóstico de la por entonces situación presente de la dialéctica de la Ilustración.

El esfuerzo era explorar discusiones y filiaciones capaces de nutrir con evidencias la inquietud que nos motivó originalmente. Sin embargo, esa misma exploración en lugar de permitirnos cumplir nuestros objetivos originales, nos condujo hacia otro problema, de carácter más general, ya que una vez detectada la presencia de una dimensión económica en los trabajos analizados, se nos abrió una constelación de interrogantes sobre el peso y el alcance de esa dimensión en la construcción de los fundamentos de la dialéctica de la ilustración, planteaba especialmente la pregunta *general* por el lugar y, sobre todo, el estatuto de la economía en la teoría crítica.

Wiggershaus nuevamente nos aportó un nuevo, y agudísimo, elemento para avanzar en ese tema. Según este autor, no sólo el análisis económico, sino también el psicológico, el político y el antropológico formaban parte vital de las necesidades de la elaboración filosófica de los frankfurtianos. Tanto es así que los debates internos, al respecto del vínculo entre la filosofía y cada uno de esos campos, eran debates acerca del perfil y el tipo de colaboración interdisciplinaria que debiera asumir (Wiggershaus 2010: 399ss). El relevamiento de Wiggershaus de escritos preparatorios de la *Dialéctica de la Ilustración* detectó los cambios en los intereses filosóficos que tanto Horkheimer como Adorno tuvieron no sólo con la economía, la sociología y la psicología, sino también con la antropología, la literatura y la teología judía. La constitución del eje interdisciplinario a partir de agregar los resultados de la pregunta por el análisis económico, nos abre con toda claridad, por primera vez en este escrito, el amplio terreno de la perspectiva interpretativa como problema fundamental y requerido de revisión de la práctica interpretativa. Por un lado, la interdisciplina selló el desacuerdo de principio con las interpretaciones culturalistas de Adorno y de la teoría crítica, y, por otro lado, relegó a un segundo plano nuestro interés original en el tema de la influencia de Pollock y Weil en Adorno, para remitirnos a una pregunta *anterior* ¿cómo puede responder la perspectiva interdisciplinaria la pregunta por el vínculo entre economía y teoría crítica? No es posible resolver definitivamente esta cuestión a lo largo de esta ponencia. No sólo por obvias razones de espacio,

sino porque además requiere importantes esfuerzos investigativos adicionales a los hasta aquí efectuados. En el resto de este trabajo nos proponemos avanzar con el planteamiento del mismo, lo cuál llevaremos adelante mediante una reflexión que sitúe el problema interdisciplinario ante dos fundamentos filosóficos del proyecto crítico, a saber, el principio antisistemático y la metodología paratáctica por una parte, y, por otra parte, la relevancia de la interdisciplina en la construcción de un concepto de cultura apropiado para las industrias culturales según fueran analizadas por Adorno y Horkheimer.

2. La interdisciplina en la mediación entre *parataxis* y antisistematismo de *Dialéctica de la Ilustración*

Las inquietudes y la vocación interdisciplinarias de la teoría crítica conectan con los distintos análisis que ha recibido la *parataxis* como metodología predominante del análisis y de la exposición de *Dialéctica de la Ilustración* (De Caro 2004, Dri 2009) así como con los principios filosóficos antisistemáticos de su proyecto filosófico.

El antisistematismo y la parataxis se ven reforzados gracias a la interdisciplina. El antisistematismo refuerza su renuncia a un principio rector que organiza y distribuye el sentido particular de las diferentes determinaciones, sin renunciar a un uso filosófico del conocimiento de esas determinaciones. La *parataxis* refuerza su capacidad para predisponer de una manera crítica y alejada del uso positivista de los saberes, los materiales y los conocimientos disciplinarios, generando una filosofía que organiza horizontalmente los conocimientos, sin acumulación burguesa de conocimientos, y que en esa predisposición genera las condiciones necesarias para el lenguaje de la crítica.

Amén estas mediaciones, el vínculo entre el motivo clásico del antisistematismo y el método de la *parataxis* en Adorno encuentra una solución de continuidad fabulosa, gracias al canal abierto por la mediación de la posición interdisciplinaria en la vinculación de la filosofía crítica con los conocimientos disciplinarios.

La interdisciplina, gracias a la focalización de Wiggershaus y al esfuerzo por correr a Adorno de una interpretación culturalista, se convierte en uno de los pilares *filosóficos* de la teoría crítica. En este sentido, su solapamiento no atenta contra su centralidad en el proyecto de una teoría crítica de la sociedad. En uno de los momentos más trascendentales del siglo veinte, el proyecto de una filosofía crítica no sólo asume la tarea de reflexionar sobre el uso y el estatuto de las tradiciones filosóficas, sino que debe mediar esa reflexión con *otra* reflexión sobre el uso y el estatuto filosóficos de conocimientos producidos bajo protocolos disciplinarios no filosóficos. La dialéctica de la Ilustración encuentra sus mejores nutrientes allí, no es posible una dialéctica materialista de la modernidad que renuncie a los conocimientos de la economía, de la psicología, de la antropología, de la sociología –disciplina que adquiere un elevadísimo estatuto filosófico en Adorno, quien pone el uso crítico de la sociología al servicio de la resolución de problemas filosóficos mayúsculos,

como la contradicción entre razón objetiva y subjetiva, como el problema del relativismo en sociedades democráticas-.

La *Dialéctica de la ilustración* construye con sus mediaciones interdisciplinarias una plataforma que facilita y agiliza el tránsito y la mediación crítica entre los conocimientos particulares y el proyecto de una filosofía. Esto sucede porque la interdisciplina, por una parte, afina cualitativamente el trabajo analítico sobre los materiales, porque enriquece la perspectiva crítica con las mediaciones del diálogo de la filosofía con las disciplinas; y, por otra parte, en sentido estricto, nutre cuantitativamente la composición de los materiales propiamente dichos, aportando elementos cuyo relevamiento y observación le resulta dificultosa a la reflexión filosófica.

Por esta razón, entendemos que renunciar a la observación de esta apertura, del estado *in progress*, de la compleja trama gnoseológica del proyecto frankfurtiano por confundir la polémica de Adorno contra el positivismo y contra el materialismo vulgar propiciado por los intelectuales orgánicos de la Unión Soviética y de la Socialdemocracia alemana con la *otra* discusión, la discusión relativa a la mediación interdisciplinaria entre un proyecto filosófico crítico y conocimiento disciplinario, significa sencillamente perder de vista la complejidad de la perspectiva que los frankfurtianos cifraban en su proyecto crítico.

De esta manera, la interdisciplina se convierte en fundamento del vínculo que la filosofía crítica necesita establecer con la economía, ya sea para forjar e historizar los conceptos, a la luz de una complejización económica de la perspectiva materialista, ya sea para incorporarle los conocimientos económicos sobre el nuevo orden mundial, es decir, para incorporarle las premisas económicas del “sistema capitalista administrado a escala mundial” y mantener permanentemente actualizado su potencial crítico respecto del “sistema”, sin apelar a ninguna especulación idealista o materialista vulgar relativa a la complejidad de determinaciones concretas del capital.

3. La industria cultural y la planificación económica del capital: hacia una filosofía crítica interdisciplinaria

El núcleo duro que condensa las mediaciones críticas entre metodología paratáctica, principios antisistemáticos y perspectiva interdisciplinaria tiene consecuencias para el concepto de cultura y para el análisis cultural en el marco de la dialéctica de la ilustración, ya que el soporte ofrecido por estas mediaciones particulares es iluminado gracias a la observación de las numerosas apoyaturas interdisciplinarias de la clásica tesis adorniana.

Nos interesa analizar la incidencia de la perspectiva interdisciplinaria en la articulación de un concepto de cultura con los principios antisistemáticos y su relevancia en la descripción de la metamorfosis de la ideología en mercancía producida por la industria cultural. Y nos interesa porque en ella observamos el uso crítico que hacen Adorno y Horkheimer de conceptos generales de otras

disciplinas, de la sociología y de la economía en este caso –también de la antropología, aunque por razones de espacio no podamos avanzar sobre ella-.

En primera instancia cabe detenerse en el concepto de cultura de Adorno, puesto que al hacer referencia al conjunto de prácticas históricas de los hombres en sociedad, constituye un concepto sociológico general, sin dudas el más abarcador de los que hicieran uso. Esa figura conceptual no puede ser vinculada sin más con los principios filosóficos antisistemáticos asumidos por Adorno y Horkheimer, razón por la cuál requieren de una compatibilización. El trabajo crítico se concentró en explorar la mediación entre ese concepto sociológico de cultura y la perspectiva antisistemática para conceptualizar la inmanencia de la secular dialéctica de la ilustración en la sociedad moderna. El par conformado por inmanencia y sociedad conforman una unidad conceptualmente crítica. Schwarzböck (2008: 226) señaló que para la conceptualización adorniana, la lógica cultural carece de exterioridad social alguna. Este comentario permite observar con claridad el concepto de “lo social” resultante de la articulación interdisciplinaria, que conformará a su vez la base para que la filosofía crítica trate a las prácticas sociales que conforman a la cultura como uno de sus materiales.

Ese concepto de “lo social” tiene un papel preponderante en el análisis de las industrias culturales, puesto que la tesis de la mercantilización de la ideología, por la mediación fuerte de “lo social”, altera el *prius* lógico entre las categorías y adquiere el estatuto de tesis principal. Así, y sólo así, el ejercicio de la dominación de las industrias culturales adopta un rango y una escala sociales.

La tesis en torno a la reorganización planificada de la economía mundial, lejos de ser rechazada, fue discutida e incorporada al planteo de las industrias culturales. Así, desde la perspectiva de la dialéctica de la ilustración, la fase administrada de reproducción del capital formó un sistema con la industria cultural y con el proceso de racionalización secular del sujeto. Desde ese punto de vista, mediante la administración planificada, la industria cultural subsume el tiempo de reproducción de la fuerza de trabajo *dentro* del ciclo de producción, circulación y acumulación ampliada del capital. En este sentido, la industria cultural es al mismo tiempo una de las ramas productivas del capitalismo administrado y un mecanismo económico, industrial para ser exactos, capaz de subsumir formal, y también realmente, el ocio en el ciclo del capital y en la cultura planificada.

Por ello, la crítica filosófica de la ideología realizada por Adorno y Horkheimer polemiza y se aleja de la visión del materialismo vulgar que la reduce a un mero ocultamiento; tamaño alejamiento es la condición filosófica para poder criticar la complejidad *económica* de la ideología, es decir su metamorfosis en mercancía de las industrias culturales, cuya producción y circulación y consumo inscribe en sí, en una unidad, las lógicas del capital, de la dominación administrada y de la cultura. Por ende, el concepto de cultura no se trata únicamente de una conceptualización formal que dé cuenta de la unidad de un conjunto específico de determinaciones sino que tiene que vincular las premisas históricas, económicas, sociológicas, antropológicas de

ese conjunto, a través de las mediaciones objetivas que ha generado la ilustración en general, y la modernidad en particular.

A contrapelo de cualquier apropiación culturalista de este concepto, y gracias al soporte ofrecido por el interés interdisciplinario, ese concepto de cultura cobra mayor plenitud con la gran tesis económica frankfurtiana asumida por Adorno: la constitución de un capitalismo administrado racionalmente a escala mundial. Para quienes consideran que la relación entre cultura y economía es una relación de oposición, esta doble conceptualización constituiría una catástrofe, sólo salvable por una interpretación *ad hoc* de las industrias culturales. En cambio, dentro de la perspectiva abierta por el problema interdisciplinario, no hay contradicción ni oposición alguna entre aquel concepto sociológico de cultura y este concepto económico de capitalismo administrado, ya que la filosofía encuentra el lugar para el ejercicio de la crítica práctica precisamente en ese terreno cultural mundializado económicamente.

Sin la integración del programa interdisciplinario de la filosofía crítica es muy difícil vincular las mediaciones que sostienen la tensión de ambos polos y su unidad no-idéntica. La interdisciplina nos abre el plano de las mediaciones que conducen históricamente, dentro del desarrollo de la dialéctica de la ilustración, de la cultura a las mercancías ideológicas producidas por la industria cultural.

4. Consideraciones finales

Más allá de que el enjundioso caudal de reflexiones que nos ha motivado la elaboración de la presente monografía escapa al marco de su escritura, cabe un sucinto ejercicio de recapitulación y conjunción de las distintas afirmaciones que hemos vertido, y conjuarlas en tres conclusiones problemáticas.

Ante todo hemos encontrado alentadora y promisoría la posibilidad de desplazar el eje clásico del marxismo de la discusión ontológica, epistemológica y metodológica sobre la relación entre estructura y superestructura a la matriz de la reflexión interdisciplinaria, y que el vector de ese corrimiento sea el heteróclito materialismo delineado, defendido y explotado por la Escuela de Frankfurt, situando las discusiones internas y externas de esa Escuela, por así llamarla al fin de cuentas, como un proyecto no sólo de disolución de aquel eje, sino de profundo replanteo de los términos en los cuales la filosofía crítica de la cultura incorpora y dialoga con el análisis económico.

Otra conclusión problemática con que nos hemos topado en la elaboración de este trabajo es la mejora de las condiciones reflexivas para la discusión de las grandes tesis frankfurtianas en torno a la ilustración, al poder administrado y al alcance de la racionalidad instrumental. Lo encontramos así porque la inclusión de la dimensión interdisciplinaria en general y económica en particular en la interpretación, nos abre esa dimensión de las tesis y de los conceptos de estos grandes pensadores. En nuestro caso, encontramos

promisorio alejarnos de Adorno usando como vector de distanciamiento una crítica a las premisas económicas en el que éste apoyara su visión de la sociedad postindustrial administrada y en la posición política que asumiera frente a ella. Es decir, la discusión económica de Adorno nos posiciona en otro lugar para discutir su énfasis y su metodología específica para la negatividad en “esas” sociedades.

Por último, y ya a modo de cierre, el tema y los problemas vinculados a las discusiones en torno a la interdisciplina conforman un núcleo de trabajo sumamente enriquecedores para las discusiones clásicas de la teoría crítica y para el ejercicio de la crítica, puesto que reubican los argumentos más consolidados de nuestras tradiciones y los exponen a nuevos problemas y nos permiten desarrollarlos en otros horizontes.

Bibliografía

Adorno, Theodor & Horkheimer, Max (1994) *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.

Agamben, Giorgio (2001) “El príncipe y la rana. El problema del método en Adorno y Benjamin” en G. Agamben: *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia, origen de la historia*, pp. 157-186.

De Caro, Rubén (2004) “Minima Moralia y la parataxis filosófica: La dialéctica del fragmento de Theodor Adorno” *Universitas: Revista de filosofía, derecho y política*, Núm. 1: 22-28

Dri, Rubén (2009) “Ilustración y dialéctica negativa”, *Diaporías*, Num. 8: 13-31

Jay, Martin (1974) *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.

Marramao, Giacomo (1984) “Political Economy and Critical Theory” en J. Marcus & Z. Tar: *Foundations of the Frankfurt School of Social Research*, New Jersey: Transactions, pp. 323-339.

Scheuermann, Bill (1994) “The Demise of the Early Frankfurt School: A Lost Document” *Constellations*, Vol. 1, Num. 1: 113-115

Schwarzböck, Silvia (2008) *Adorno y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Weil, Felix J. (1944) *Argentine Riddle*. Nueva York: The John Day Company.

Wellmer, Albrecht (1993) *Sobre la dialéctica de modernidad y posmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*. España: Visor.

Wiggershaus, Rolf (2010) *La escuela de Frankfurt*. México: FCE.